



Iniciación para un rito de vudú

Tinta sobre papel de Jaime Colson, 1959. Fuente: Museo Bellapart. *Jaime Colson. Pinturas*. Coral Gables, Florida, Palette Publications, 1996, p. 104.

LA ACUSACION DE "NEGROFILIA": UN RECURSO TEMPRANO DE LA POLITICA RACISTA DOMINICANA

Marcio Veloz Maggiolo

Muy pocas veces los dominicanos nos hemos puesto a estudiar con verdadero ahínco la relación política que han tenido el poder y la raza en República Dominicana.

El concepto de "negrofilia" es interesante. Fue utilizado como acusación para abarcar dos aspectos de la vida social del siglo XIX, la defensa del negro esclavo y la simpatía por Haití. Dos procesos contra la "negrofilia" se realizaron durante el mandato de Pedro Santana, uno en 1845, contra el general Manuel Mora, y el otro en 1847 contra los hermanos Puello y su tío Pedro de Castro. "Negrofilia" entonces significaba levantamiento de tipo político, basado en los recursos de grupos raciales africanos o pro-haitianos contra el Estado.

En otra ocasión hablé de la condena de Manuel Mora, pero vale la pena hacer diferencia entre el movimiento de Santa María, encabezado por Mora con apoyo de negros de San Cristóbal y sus alrededores, verdadero precedente al juicio posterior llevado a cabo contra los hermanos Puello. La acusación de "negrófilo" hecha inmediatamente después de la guerra contra Haití, o, más bien, en el momento en el que la República daba sus primeros pasos, podía considerarse como una de las más graves de la historia del momento.

El caso de Mora

Manuel Mora, hijo de esclava y propiedad del padre Mora hasta la llegada de Boyer a la parte oriental de la isla de Santo Domingo, se alistó como soldado dentro de las tropas de ocupación haitiana, formando parte del personal de los regimientos 31 y 32, integrados por dominicanos, que ayudaron

a los patriotas de El Conde y La Misericordia la noche del 27 de febrero de 1844. Según Juan Nepomuceno Tejera, Mora era hombre de trifulcas y de vida licenciosa, pero lo cierto es que en marzo de 1844 fue de los militares que llevaron tropas al sur para reforzar los intentos de Pedro Santana de detener el ejército haitiano. Ascendido a general en 1845, un año después de la Independencia, Mora, que según Tejera a pesar de ser un ex-esclavo odiaba a los haitianos, se encontró involucrado en lo que podría ser el primer movimiento negrófilo de nuestra historia política.

Según el dato histórico, Mora había complotado con los negros de Santa María para un levantamiento contra el general Pedro Santana, del cual fue un aliado muy fiel durante los primeros meses de la lucha independentista. Apresados varios de los complotados fueron condenados a muerte y fusilados quedando uno de ellos vivo, por lo que pidiendo clemencia señaló que diría cómo habían sido los arreglos, señalando al general Manuel Mora como cabecilla del levantamiento.

No existe mucha información de por qué Mora deseaba un gobierno "negrofilo" o de si era cierto que se trataba de manera plena de un movimiento pro-haitiano. Mora fue hecho prisionero, y en vez de ser fusilado fue condenado a cárcel perpetua, para lo cual fue recluido durante años en la Fortaleza de San Felipe de Puerto Plata, en uno de los sótanos de los torreones, que la gente llamó "El cubo de Mora". Fue trasladado a Santo Domingo diez años después, estando en estado de enajenación mental, por lo que se le trató de confinar en Moca, siendo dejado libre en 1856 por un decreto de Buenaventura Báez. Se incorporó entonces a la lucha contra los santanistas.

El caso de los hermanos Puello

El inicio del concepto de "negrofilia" en la política dominicana continuó con el resonado caso de los hermanos Puello. El término "negrófilo" se encuentra en varios documentos de la época, siendo uno de los más acendrados anti-negros del momento posterior a la independencia el

entonces cónsul de Francia, Juchereau de Saint Denys, quien enarbolaría desde un primer momento, y para sacar de circulación al patriota José Joaquín Puello, las ínfulas pro-negras del mismo y su peligrosidad como hombre que manejaba las masas de color.

José Joaquín Puello, connotado militar desde la época haitiana, mulato con gran ascendencia en la tropa dominicana, en su mayoría negra, fue uno de los valladares más nobles que encontraron afrancesados e hispanizantes cuando en 1843 la situación nacional derivaba hacia la fase inicial de la Independencia. Los trinitarios y los hispanizantes esperaban un nudo, una coyuntura, para resolver el problema cada uno a su modo. Mientras Buenaventura Báez y su grupo antes pro-haitiano y ahora pro-francés intentaban un protectorado a Francia, Saint-Denys, cónsul francés, estaba en contacto con estas personalidades para el inicio de una labor en la que se incluían acuerdos posibles sobre la cesión de la Bahía de Samaná a Francia.

Al producirse el grito de independencia la noche del 27 de Febrero de 1844, la posición afrancesada y la hispanizante fueron sorprendidas, puesto que no esperaban una decisión tan rápida de los acontecimientos. José Joaquín Puello fue el militar que dirigió gran parte de la acción que culminó con la entrega de la plaza por Desgrotte; pero sus más valiosos laureles los adquirió en el total triunfo militar obtenido en la batalla de La Estrelleta. Siendo soldado de carrera habría de ejecutar las primeras estrategias verdaderamente militares en la historia bélica dominicana, y sólo Antonio Duvergé lo emularía más tarde con su habilidad y sentido en sus batallas en la zona fronteriza.

Desde un primer momento José Joaquín Puello puede considerarse como el primer militar nacional con un profundo sentido de clase y con un enorme sentido étnico. En una sociedad pro-hispánica, con clases sociales deseosas de unirse a Francia, Estados Unidos o España, José Joaquín Puello mantuvo públicamente su posición política trinitarista, enarbolando igualmente un permanente discurso anti-racista.

El cónsul Saint-Denys, en mucha de la correspondencia publicada por Emilio Rodríguez Demorizi, presenta a José Joaquín Puello como anti-blanco. "Si el general y ministro Puello no hubiera tenido un carácter tan altivo y hostil a la raza blanca, o hubiera sabido disimular estos sentimientos es de creerse que hubiera ascendido a la primera magistratura". La acusación de Saint Denys se inscribía en la necesidad de crear una imagen pro-negra del héroe febrerista.

Cuando luego del grito de independencia el batallón de ex-esclavos ubicados en la parte oriental de la capital se negó a integrarse a las acciones Puello fue el encargado de convencerles de que la independencia jamás había tenido entre sus planes el retorno de la esclavitud. El batallón negro cambió de actitud y se unió a los patriotas.

Todos los documentos de la época (1844-1847) revelan una actitud popular asentada en el hecho de que todos, blancos, negros, mulatos y mestizos, tenían el mismo derecho en un país en el que durante 22 años la dominación haitiana había consolidado la mezcla racial.

Desde un primer momento el general Pedro Santana vio en José Joaquín Puello a un indiscutible líder, pero aún más, percibió un rival que pronto ascendería los escaños del poder. Puello mantuvo una fidelidad clara a las ideas trinitarias, respaldado por su hermano Eusebio. Ya desde el mismo 28 de febrero de 1844, Puello expresó a Saint-Denys sus reservas en torno a las ideas de los afrancesados. Desde luego, había en las razones del cónsul francés puntos de vista compartidos por muchos dominicanos que no tenían fe en la independencia. La influencia de José Joaquín Puello en las tropas dominicanas, en su mayoría negros y en algunos casos morenos libres, provenía de sus justas actuaciones como coronel del regimiento 31 del ejército haitiano. Era seguido por un ansioso sector social que no deseaba el retorno a Francia porque veía en el mismo una posible vuelta atrás hacia el sistema esclavista; lo mismo se argumenta cuando se opone a una anexión o protectorado de España, puesto que los españoles aún mantenían el régimen esclavista en Cuba y no estaba clara la definición de la abolición en Puerto Rico.

Emilio Rodríguez Demorizi reproduce párrafos de la Hoja del Comercio del 7 de julio de 1844 en los cuales se perciben los conceptos de Saint-Denys sobre Puello. El comandante Puello dio ordenes de disparar contra un francés de apellido Malespine que al parecer satíricamente respondía en lengua francesa el quién vive! de los centinelas independentistas. El prepotente cónsul Saint-Denys amenazó entonces con cañonear la ciudad. Puello encabezó entonces una marcha de los pobladores de Santo Domingo al grito de "Mueran los traidores". Los traidores no eran otros que los integrantes más importantes de la Junta Gubernativa Provisional que había desvirtuado las ideas trinitarias. Es válido pensar que frente al control de los grupos y soldados populares, y frente a las públicas declaraciones de Puello de que si se quería traer al país inmigrantes blancos, se hiciera lo mismo trayendo inmigrantes de otras razas, incluyendo los negros, los afrancesados e hispanizantes se sintieran ofendidos.

Para los designios de los grupos afrancesados e hispanizantes, el color mulato de Puello y sus pronunciamientos podrían usarse como signos de su "negrofilia". José Joaquín Puello, desde el mismo momento de su pronunciamiento, fue acusado de negrófilo. La acusación contra un hombre como Puello, que había sido jefe de la plaza al momento del grito libertador y que había alcanzado los más altos laureles en La Estrelleta, era absurda. Puello había estado en la rebelión de La Misericordia y en las acciones de la Puerta del Conde. La debilidad de la Junta Central Gubernativa Provisional había sido ya percibida y su recomposición con Santana al frente, luego de las consabidas faenas históricas que ahora no detallaremos, cambió el panorama. Si bien Pedro Santana fue en principio cumplidor de los acuerdos, su inmensa ambición lo llevaba al poder bajo el error de muchos trinitarios que por la fuerza derrocaron la Junta, creando un marco de ilegalidad. Santana, jefe de los ejércitos del sur, entraba definitivamente en los espacios del poder. Declarándose seguidor de la ley, se levantó en armas y el pacto con el mismo lo consolidó en sus deseos de manejar el aparato del Estado.

Como militar de carrera, Puello se mantuvo fiel a Santana y su notable triunfo en La Estrelleta como punto decisivo de su carrera, afincaba su pretigio. Por lo tanto, Puello fue una figura militar cimera. En 1846 la situación política de la república se tornó difícil. El prestigio de Santana había ascendido bastante y el consulado francés insistía más que nunca en el protectorado. El enfrentamiento entre Pedro Santana y el Congreso en 1847 hizo decir al capitán general de Puerto Rico que República Dominicana "caminaba hacia su disolución." Durante ese período de luchas internas, sórdidas y falaces, Puello había alcanzado un nivel presidenciable. Su prestigio había crecido al mismo tiempo que el celo de sus enemigos. Señalado como anti-blanco y, por lo tanto, como negrófilo por sus adversarios, y pese a los deseos de Jiménez de alzarse con el poder, Santana veía en Puello la única figura capaz de sustituirlo, pues se había convertido en el obstáculo principal a los proyectos. Tras la neutralización de Duarte, los enemigos de la naciente república pensaron en la necesidad, no de neutralizar, sino de eliminar a Puello. Fue así como la "imagen" de Puello, negrófilo, de Puello insidioso, de Puello peligroso, se agitó políticamente entre afrancesados e hispanizantes encabezados por Pedro Santana. La trama fundamental era acusarlo de estar conspirando contra la república. Los seguidores de Saint-Denys siguieron las consignas, lo consideraron capaz de todos los excesos para alcanzar sus fines: "es indispensable alejarlo de los negocios y aún del país".

La más compleja acusación de negrofilia y de haitianismo político en la historia dominicana estaba en marcha. El general José Joaquín Puello, entonces ministro de Interior y Policía de Santana, fue hecho prisionero en la misma residencia del presidente, al que visitaba, siendo enviado a la actual Fortaleza Ozama. Gabino, su hermano, y su tío Pedro de Castro, seguidores de las ideas de independencia de Puello, también fueron apresados. El 17 de diciembre una comisión de 25 miembros, manejada desde el palacio por Pedro Santana y con José María Caminero como fiscal, a pesar de haber sido uno de los prohaitianos más destacados cuando la ocupación, juzgó

"sin recurso de apelación ni gracia en ausencia de los reos". El asesinato con apariencia legal, como aconteció luego con Antonio Duvergé y su hijo Alcides, se confirma cuando Santana hizo manipular los votos. El 23 de diciembre de 1847 el grupo familiar fue fusilado pero aún días después, el 27 de enero de 1848, el otro hermano, coronel Eusebio Puello, recibió una condena de tres años de reclusión por expatriación, con previa degradación.

Santana, usando el tema racial como base para fundar su poder omnímodo y alentado por la Francia de Saint-Denys, alcanzaba los límites de una acción sin precedentes. Se trató del primer fusilamiento basado en posiciones político-racistas. Raza y política se unían para denostar; raza y política usadas para eliminar un ser humano, o a unos seres humanos que se opusieron tenazmente a la entrega de un proceso, que, como el de la independencia, costó sudor y lágrimas a los verdaderos dominicanos.

Pasados los años, la negrofilia como baldón se ha vuelto a agitar muchas veces en las lides políticas dominicanas. Se la ha usado en muchos casos como una manera política y étnica de presentar al dominicano como un posible traidor de los ideales de su país. Fue inventada en la política dominicana del siglo pasado, llegándose con ella hasta el asesinato legalizado. Por la educación trujillista, que durante 30 años predominó en este país, haitianizante o negrófilo, con otros términos, fueron maneras de acusar al dominicano de estar en contra del gobierno de turno.

Basado en la culpabilidad haitiana del siglo XIX, Trujillo ejerció la matanza brutal de 1937, justificada por una intelectualidad que, a pesar de su sangre mulata, en la mayoría de los casos se consideraba de alguna manera blanca. La ilusión del "blanquissage", del blanqueo mental, cundió entre nosotros. Cada vez que se enarbola la bandera de la preservación de la soberanía y la identidad, el negro haitiano es presentado como la amenaza máxima. Para los dominicanos el negro haitiano es "otro tipo" de negro, el contenido cultural que los dominicanos dan hoy al pecado de "la negrofilia" del pasado

siglo, fue consolidado por la dictadura de Trujillo. Fueron Santana, el iniciador, y Trujillo, el exterminador, los baluartes de una posición que nació con las ideas colonizantes de la Francia que representaba Saint-Denys. La negrofilia fue un pecado social, como para muchos es hoy pensar en un Haití con posibilidades de desarrollo y cultura, y con suficiente madurez para entenderse cara a cara con su vecino siamés, República Dominicana.